



▶ 31 Marzo, 2016

Inhibir PIK3CA resolvería problemas vasculares

Una mutación del gen aumentaría el crecimiento de los vasos sanguíneos, según la investigación de José Baselga, Eulalia Baselga y Mariona Graupera

BARCELONA

KARLA ISLAS

karla.islas@diariomedico.com

Una mutación activadora del gen PIK3CA, relacionado con el cáncer, puede dar lugar a un crecimiento excesivo de los vasos sanguíneos, según una línea de investigación en la que trabaja José Baselga, del Sloan Kettering Cancer Center, de Nueva York (Estados Unidos); Mariona Graupera, del Instituto de Investigación Biomédica de Bellvitge (Idibell), de Barcelona, y Eulàlia Baselga Torres, del Hospital de San Pablo, de Barcelona.

Un fármaco que está actualmente en ensayos clínicos en pacientes con cáncer también podría ser utilizado para tratar una enfermedad dolorosa y a menudo incurable causada por un crecimiento excesivo de los vasos sanguíneos dentro de la piel, según se desprende de dos estudios realizados en ratones en los que han participado Eulàlia Baselga, del Servicio de Dermatología del Hospital de San Pablo, de Barcelona; Mariona Graupera, del Instituto de Investigación Biomédica de Bellvitge (Idibell), de Barcelona; José Basel-



JAUME COSIALS

Eulalia Baselga, del Hospital San Pablo, de Barcelona.

ga, del Sloan Kettering Cancer Center (MSK), en Nueva York (Estados Unidos), y Bart Vanhaesebroeck, del University College de Londres (Reino Unido).

Los resultados se publican en dos artículos independientes, pero complementarios, en la revista *Science Translational Medicine*.

Los investigadores modi-

ficaron ratones genéticamente para introducirles una mutación en PIK3CA y pudieron comprobar que desarrollaron, de forma inesperada, malformaciones venosas (MV) que se caracterizan por la presencia de vasos sanguíneos dilatados y deformes, y pueden aparecer debajo de la piel, causando dolor y desfiguración, o profundos en el cuer-

po, dando lugar a varios problemas de salud. Hasta ahora no existe tratamiento eficaz contra esta patología. Ambos equipos llegaron a conclusiones similares, ha explicado Eulàlia Baselga a DIARIO MÉDICO.

Ha comentado que se trata de un hallazgo sorprendente, que se debe a una "casualidad bien observada" por el primer autor de uno de los artículos, el catalán Pau Castel, que trabaja en el MSK, y que estaba intentando inducir cáncer de útero en modelos animales de ratón cuando "algo salió mal" y observó que los animales sufrían estas malformaciones. Fue entonces cuando José Baselga contactó con el equipo de Eulàlia Baselga, en Barcelona, para estudiar a fondo este efecto y su relación con el gen PIK3CA.

Posteriormente, los científicos analizaron genéticamente muestras de MV que provenían de 13 niños que participan en estudios de genética de la piel dirigidos por Veronica Kinsler, del UCL Institute of Child Health, en Londres (Reino Unido), y de 32 pacientes del Hospital de San Pablo, de Barcelona.